

Para este ejercicio el Maestro tendrá preparado de antemano, en grupos separados, varios sombreros, plumas, libros etc., entre los que habrá un sombrero, un libro, una pluma, una chaqueta y un papel del alumno. Se le hace fijar la atención sobre la palabra escrita, especialmente sobre el artículo, el cual se repite por el alfabeto manual, para que el niño conozca qué es lo que se le va á enseñar, y luego se le señala el grupo de objetos á que se refiere el sustantivo, v. g., *un sombrero*; y levantando el índice, y juntando los índices de las manos, se le da á entender que la palabra *un* es igual á *otro*, á *cualquiera*. Se le hace traer uno de aquellos sombreros, cualquiera, y el Maestro manifestará que le ha comprendido, y el alumno se dará por satisfecho.

Después de varios ejercicios para la inteligencia del artículo indeterminado *un* y *una*, se procede á la enseñanza del artículo *el* ó *la*, determinado, por idénticos ejercicios, señalando después el sombrero, el libro, la pluma ó la chaqueta del alumno, haciéndole que los presente al Maestro, y no cualquiera de los otros objetos de la misma clase.

Convendría después reunir ó mezclar estos objetos, y repetir los ejercicios, para que el niño se afianzase más y más en este conocimiento, pidiéndole indistintamente este ó aquel objeto, ya determinada, ya indeterminadamente.

Poniendo los anteriores nombres en la forma que á continuación estampamos, y colocados otra vez en grupos los objetos, se le enseñará á distinguir el singular del plural, y comprenderá que basta añadir una *s* al artículo, y *s*, ó *e* y *s* á los nombres, según acaben en vocal ó consonante, no haciendo caso de las escepciones, practicando ejercicios análogos á los anteriores, valiéndose el Maestro de los propios signos del alumno, ya levantando el índice para indicar la unidad, ya cerrando y abriendo repetidas veces la mano, para darle idea de la pluralidad.

|               |                 |              |                |
|---------------|-----------------|--------------|----------------|
| Un sombrero.  | Unos sombreros. | El sombrero. | Los sombreros. |
| Un libro.     | Unos libros.    | El libro.    | Los libros.    |
| Una pluma.    | Unas plumas.    | La pluma.    | Las plumas.    |
| Una chaqueta. | Unas chaquetas. | La chaqueta. | Las chaquetas. |
| Un papel.     | Unos papeles.   | El papel.    | Los papeles.   |

Antes de pasar al conocimiento de los adjetivos, colocaremos aquí la enseñanza de los demostrativos, no porque queremos suscitar

la cuestion de si son articulos, pronombres ó adjetivos, cosa que no nos incumbe, sino porque es fácil, despues de comprendido el artículo, conocer el valor de estas palabras. Veamos.

Coloque el Maestro cerca de sí un libro, cerca del alumno otro, y á igual distancia de los dos otro. Escriba luego:

Este libro.

Ese libro.

Aquel libro.

Señálense con el índice sucesivamente los libros y los signos escritos. Cambiense los libros, tomando el alumno el del Maestro, y este el de aquel, y vuélvase á indicar como ántes, haciendo que el mudo repare en que los signos escritos no varían del ejercicio anterior; pero sí que ha variado el lugar de cada libro. Este ejercicio se puede variar de otras maneras, y el alumno llegará á conocer que las palabras este, ese, aquel, esta, esa, aquella, unidas á los nombres, indican su situacion respecto del que habla. Como hicimos para el artículo determinante é indeterminado, se puede ejercitar al alumno en los plurales de los demostrativos.

Ya con estos ejercicios el sordo-mudo palpará la inmensa distancia entre sus signos y los de la escritura, por su elevada sencillez y por la ventaja de que, con ligerísimas modificaciones, se distingue el singular del plural.

Esta ventaja y esta sencillez le alientan. Escitemos más su curiosidad. Estimulemos su aplicacion.

Escribanse en el encerado y que el alumdo escriba en su pizarra, los ejercicios siguientes ú otros análogos.

Papel negro.

Papel azul.

Papel amarillo.

Papel blanco.

Papel verde.

Papel colorado.

Pluma negra.

Pluma azul.

Pluma amarilla.

Pluma blanca.

Pluma verde.

Pluma colorada.

Fórmense grupos de plumas negras, blancas etc., y tambien de papeles y otros objetos de los mismos colores. Entonces por medio de análogos ejercicios á los anteriores, se hará que distinga el sor-



do-mudo las cualidades ó colores de estos objetos. Se le pedirá una pluma, un papel de este ú otro color, y lo buscará en su grupo correspondiente. Se le traerá este ó aquel objeto, y se le hará que lo escriba con su cualidad en el encerado ó pizarra, repitiendo y alternando este ejercicio. Se mezclarán los grupos, y se le volverá á pedir cualquier objeto, y así sucesivamente. Estos ejercicios le entretienen agradablemente, y mucho más si se varían los objetos, pasando por gradaciones, que cada vez sorprendan más al discípulo.

Bórrense á su presencia todos los anteriores sustantivos, quedando solo los adjetivos; y á las primeras de cambio, comprenderá que solo ve allí representadas cierto número de cualidades que, por si solas, no pueden subsistir, sino en los objetos.

Después ya se pueden combinar artículos y sustantivos calificados, y practicar así los mismos ejercicios que enunciamos al hablar del artículo, por cuyo medio llega á comprender también las alteraciones que sufren las cualidades \*pasando del singular al plural.

Como el sordo-mudo sabe distinguir perfectamente los objetos que le pertenecen, y los que pertenecen á sus compañeros, es decir, como tiene idea de propiedad y relacion, es muy fácil enseñarle el valor de la preposición *de*. Tome el Maestro un libro, que el alumno sepa de quién es, y, mostrándoselo, escriba en el encerado en esta forma:

El libro — Antonio.

El Maestro, apuntando con el índice al libro, al dueño, y á las palabras escritas, borra la linea intermedia en cuyo lugar pone la palabra *de*

El libro *de* Antonio.

Repitanse varias veces estos ejercicios, y combínense también en otros sucesivos, palabras que espresen cualidades, v. g.:

El sombrero negro — Antonio.

El sombrero negro de Antonio.

El chaleco azul — Pedro.

El chaleco azul de Pedro.

La camisa — lienzo fino.

La camisa de lienzo fino.

Los zapatos negros — Tomás.

Los zapatos negros de Tomás.

Las medias — lana blanca.

Las medias de lana blanca etc.

Para enseñarle á unir un sustantivo con otro, se le enseña el valor de la conjunción *y*, escribiendo en el encerado en esta forma:

El sombrero de Antonio.

La chaqueta de Antonio.

El niño conoce muy pronto que los dos objetos pertenecen á Antonio; y, aunque no lo comprendiera así, tiene mil medios el Maestro para dárselo á entender. Entonces se escribe el caso en esta forma:

El sombrero — la chaqueta de Antonio.

Queda, pues, reducido ya, á sustituir por la rayita la conjunción *y*. Ejemplos:

Los libros — la plana de Pedro.

• Los libros y la plana de Pedro.

Los libros de Pedro — de Juan.

Los libros de Pedro y de Juan.

Las planas de Antonio — de Luis.

Las planas de Antonio y de Luis.

Los libros — las plumas de Antonio — de Luis.

Los libros y las plumas de Antonio y de Luis.

El papel blanco de Pedro — de Antonio.

El papel blanco de Pedro y de Antonio.

La pluma verde de Pedro — de Antonio.

La pluma verde de Pedro y de Antonio.

Los papeles blancos — las plumas verdes de Pedro — de Antonio.

Los papeles blancos y las plumas verdes de Pedro y de Antonio.



Para dar al alumno idea del verbo, pónganse en el encerado, y escriba él en su pizarra estos ejercicios:

Pedro estudia.  
Antonio escribe.  
Luis llora.  
Antonio salta.  
Francisco pasea.

Es muy fácil enseñar al alumno, por signos mas ó meños pronunciados, estas ideas de accion y movimiento. ¿Para qué detenernos en esto?

Ya sabe el niño la tercera persona de singular; y como tambien tiene conocimiento del valor de la conjuncion y, con esta clase de ejemplos comprenderá la tercera persona de plural.

Pedro estudia.  
Antonio estudia.

Pedro y Antonio estudian.

Luis llora.  
Antonio llora.

Luis y Antonio lloran etc.

Luego se le ponen ejercicios donde se vean complementos directos, v. g.:

Pedro estudia la leccion.  
Antonio estudia la leccion.

Pedro y Antonio estudian la leccion.

Francisco come la pera.  
Luis come la pera.

Francisco y Luis comen la pera.

Ya vemos que el niño ha llegado á formar frases afirmativas; las negativas las aprenderá interponiendo entre el sugeto y el verbo

la negacion *no*, y moviendo la cabeza ó el índice de la derecha para darle á conocer. V. gr.:

Pedro lee.

Juan *no* lee.

Antonio come la pera.

Luis *no* come la pera.

Pedro y Juan estudian.

Francisco y Tomás *no* estudian.

Manuel y Felipe escriben la plana.

Mateo y Andrés *no* escriben la plana.

Alvaro y Cabriel cogen el papel blanco.

Gerónimo y Mauricio *no* cogen el papel blanco etc.

Conviene ahora enseñar los pronombres personales sin hacer caso de sus desinencias. Hágase venir á la plataforma, en cuya mesa habrá pan y peras, á un niño que se llame Luis; désele un pedazo de pan, y póngase á comerlo. Señale el Maestro al alumno las peras, y escribase en seguida en el encerado:

Luis come pan.

Luis *no* come peras.

Siga comiendo Luis; pero como distraído, en términos que lo advierta el mudo, en cuyo caso el Maestro borra la palabra Luis repetida, poniendo en su lugar el pronombre *él*. Señale á Luis con el índice, y afirme con signos al alumno, que aquel come pan, y que *no* come peras. Repara el niño en lo escrito y ve que, para no repetir segunda vez la palabra Luis, se ha puesto en su lugar la palabra *él*.

Luis come pan;

*él* *no* come peras.

Tal vez no comprenda que la palabra *él* es para evitar la repetición; tal vez la crea exclusivamente sinónima de Luis; para este fin se hace venir á otro niño que se llame Pedro, y se practica el mismo ejercicio; luego á otro que se llame Manuel; y así á fuerza de repetir el ejercicio, comprenderá que la palabra *él*, representa solo la persona de quien se habla.

Ya es fácil que aprenda el valor de los pronombres *yo* y *tú*. Dé-



sele á él, que por ejemplo se llama Antonio, un pedazo de pan, y tambien á otros dos niños, llamados Francisco y Vicente, y á una niña llamada Luisa. Váyanse Vicente y Luisa, y escribase en el encerado:

Antonio como pan.

Francisco comes pan.

Vicente come pan.

Luisa come pan.

Hágase que á Francisco indique el alumno la accion que él mismo está ejecutando; que indique á Francisco la accion que Francisco ejecuta; que indique á Francisco la accion que ejecutan Vicente y Luisa, apuntando con el indice al renglon correspondiente, y en seguida al sugeto en él escrito, con lo cual comprenderá que habla de sí mismo, que habla con quien le atiende, y que habla de otros. Sustituyendo estos nombres por los pronombres personales resultará:

Yo como pan.

Tú comes pan.

El come pan.

Ella come pan.

Variando de sugeto, como se hizo para el pronombre *él*, se afianzará más y más en estos conocimientos.

Se da idea de los pronombres personales en plural, formando tres grupos de niños y uno de niñas, á los cuales se distribuye pan, mandando que se vayan un grupo de niños y el de niñas, y practicando análogos ejercicios. Variense estos de infinitas maneras para que el niño adquiera, á la par que idea exacta de estas sustituciones, el conocimiento de las desinencias del verbo, y gran copia de ellos.

Ya conoce el alumno una época de la duracion ó existencia; el presente. Para darle idea del pasado bastará repetirle al dia siguiente el ejercicio anterior, y manifestarle por signos que aquellas acciones ya pasaron, cosa que no es dilicil, si se le presentan los mismos niños que ayer, y se escribe á renglon seguido de cada una de aquellas frases, la misma, variada la desinencia del tiempo para formar las comparaciones convenientes, que le lleven con facilidad al conocimiento de lo pasado. V. g.:

Yo como pan.

Tú comes pan.

El come pan.

Ella come pan.

Nosotros comemos pan.

Vosotros comeis pan.

Ellos comen pan.

Ellas comen pan.

Yo comí pan.

Tú comiste pan.

El comió pan.

Ella comió pan.

Nosotros comimos pan.

Vosotros comisteis pan.

Ellos comieron pan.

Ellas comieron pan.

Para enseñarle el venidero, se llaman con el alumno los mismos niños, y se les presentan varios dulces, como en accion de dárselos; pero el Maestro los deja sobre la mesa, y con un signo, que les dé á entender que luego los distribuirá, escribe en el encerado la accion de comer en tiempo futuro. Luego que hayan observado las frases se les reparten los caramelos, y se escribe á continuacion la frase en forma de presente; v. g.:

Yo comeré dulces.

Tú comerás dulces.

El comerá dulces.

Ella comerá dulces.

Nosotros comeremos dulces.

Vosotros comereis dulces.

Ellos comerán dulces.

Ellas comerán dulces.

Yo como dulces.

Tú comes dulces.

El come dulces.

Ella come dulces.

Nosotros comemos dulces.

Vosotros comeis dulces.

Ellos comen dulces.

Ellas comen dulces.

En el acto se les indica que luego que acaben los dulces se les darán uvas, que tendrá el Maestro sobre la mesa; y como ayer comieron pan, y ahora comen dulces, y luego comerán uvas, se presentarán los tiempos fundamentales en esta forma:

Yo comí pan.

Tú comiste pan.

El comió pan.

Ella comió pan.

Nosotros comimos pan.

Vosotros comisteis pan.

Ellos comieron pan.

Ellas comieron pan.

Yo como dulces.

Tú comes dulces.

El come dulces.

Ella come dulces.

Nosotros comemos dulces.

Vosotros comereis dulces.

Ellos comen dulces.

Ellas comen dulces.

Yo comeré uvas.

Tú comerás uvas.

El comerá uvas.

Ella comerá uvas.

Nosotros comeremos uvas.

Vosotros comereis uvas.

Ellos comerán uvas.

Ellas comerán uvas.

El niño, ayudado del Maestro, compara estas tres épocas, y adquiere perfecto conocimiento de ellas, máxime si se le varían con-